



**DIOCESE OF STOCKTON**  
**Reflexión del Obispo Myron Cotta**  
**Marzo 2019**

Estimado pueblo de Dios,

El mes de marzo tiene mucho significado para mí. Es el mes de mi cumpleaños; el mes de mi ordenación como obispo; y el mes de mi instalación como Obispo de la Diócesis de Stockton. Todo esto han sido acontecimientos importantes en mi vida.

En el mes de Marzo también le damos la bienvenida a la primavera, con su promesa de transformación y nueva vida. Durante el mes de marzo se nos regala un periodo de penitencia que es la Cuaresma, en la cual nos enfocamos en la conversión y el llamado de todos los bautizados- a la santidad.

Para que nosotros, clero y laicos por igual, podamos ser como Cristo necesitamos “alejarnos del pecado y ser fiel al Evangelio.” Necesitamos renunciar a los obstáculos que no tienen cabida en la vida de un bautizado. Esas piedras de tropiezo necesitan ser removidas, y lo hacemos cuando nos acercamos humildemente al Sacramento de la Penitencia.

Al comenzar las parroquias a prepararse a la celebración de los Misterios Pascuales proporcionando horarios de Confesión y Servicios Penitenciales, yo los invito y animo a los padres de familia a dar ejemplo a sus hijos participando en el Sacramento de la Penitencia. Como educadores principales en el camino de la Fe, los padres tienen una responsabilidad de enseñar a sus hijos de la importancia de este sacramento de Misericordia. Es muy triste escuchar de nuestros jóvenes que se preparan para la Confirmación, por ejemplo, que su última experiencia de Confesión fue cuando se preparaban para la Primera Comunión! Cuando descuidamos el Sacramento de la Penitencia, perdemos nuestro apoyo espiritual de sanación que puede beneficiar la vida de familias Cristianas.

Con el apoyo de la Iglesia, individuos, matrimonios, padres de familia, y sus hijos son llamados a centrar su vida en Cristo. Todos nosotros: Obispos, Clero, Religiosos y Laicos debemos estar abiertos a una conversión y evangelización continua. Tener un encuentro con el amor y Misericordia de Jesús, en el Sacramento de la Penitencia, nos ayudará a dirigir nuestras vidas hacia el camino de la santidad.

Todo se centra en conocer a Jesús y vivir las enseñanzas del Evangelio. No se trata solamente en el tener un conocimiento sobre Jesús pero es esencial el tener una relación viva con El cómo Señor de nuestras vidas. Llevando nuestras imperfecciones, defectos – pecados- al pie de la cruz, en el Sacramento de la Penitencia, es donde encontramos la transformación y vida nueva.

Animémonos, con la ayuda de las disciplinas Cuaresmales de oración, ayuno, y limosna, y de la confesión de nuestros pecados para experimentar una renovación espiritual, una nueva primavera en el mes de marzo. Durante estos cuarenta días de Cuaresma, preparémonos para el Misterio pascual de la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Que Nuestra Señora nos ayude a fomentar una íntima relación con su Hijo, Jesús, al preparar nuestros corazones a crecer en santidad por medio del don de su gracia y Misericordia.

Les deseo una Cuaresma llena de gracia,

En la Paz de Cristo,  
*Obispo Cotta*